

Desórdenes químicos

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

cine

Recibido: 8 abril 2013
Aceptado: 26 abril 2013

RESUMEN: En *Efectos secundarios*, una película, no del todo lograda, de S. Soderbergh, se reflejan de manera inequívoca y hasta brillante los contornos de una sociedad enferma y de un mundo falsamente feliz que con sus cócteles químicos conduce a sus miembros al abandono, la soledad, la frustración y la perdición.

PALABRAS CLAVE: Steven Soderbergh, depresión, psiquiatría, fármacos, efectos secundarios, sufrimiento.

Chemical imbalances

ABSTRACT: *Side Effects*, a not quite perfect movie, directed by S. Soderbergh, shows unequivocally and even brilliant the outlines of an ailing society and of a falsely happy world which lead people to abandonment, to loneliness, to frustration and to downfall.

KEYWORDS: Steven Soderbergh, depression, psychiatry, drugs, side effects, suffering.

Steven Soderbergh debutó a finales de los ochenta con *Sexo, mentiras y cintas de vídeo* (1989), convirtiéndose en uno de los emergentes iconos del cine independiente americano. Pronto se desveló como un espíritu inquieto, capaz de moverse en cualquier género cinematográfico, de mutar de estilo dependiendo de las características de cada proyecto y de ofrecer una amplia variedad de motivos de la más diversa índole que confirmaron su capacidad prolífica y su profesionalidad tras

la cámara. Soderbergh ha contado de nuevo, tras su magistral colaboración en *Contagio*, con un guión de Scott Z. Burns. Y de nuevo estamos ante una película con la industria médica como telón de fondo, o más bien, como centro neurálgico del drama.

Efectos secundarios gira en torno a Emily (Rooney Mara) y Martin (Channing Tatum), una próspera y joven pareja cuya felicidad es interrumpida cuando él va a prisión

durante cuatro años por abuso de información privilegiada. Sin embargo, la vuelta a casa de Martin resulta traumática, y Emily cae en una profunda depresión. Sin fuerzas para superar la depresión que la llevó a un intento de suicidio, Emily decide ponerse en manos del Dr. Jonathan Banks (Jude Law), un psiquiatra que le receta un nuevo y novedoso medicamento pensado para calmar la ansiedad. Pero el fármaco, en un principio efectivo, comienza a tener unos inesperados efectos secundarios.

Durante su arranque somos testigos del descenso a los infiernos de una joven víctima de una depresión que a su complicado estado mental va añadiendo las contraindicaciones de una serie de medicamentos de los que es «cobaya»; una vez su metraje ha avanzado y tras un inesperado, y muy bien contado giro de guión, nos encontramos ante una película sobre la lucha de su psiquiatra por conocer la verdad sobre su paciente. Comenzamos con un Dr. Banks extremadamente confiado en su trabajo, capaz de convencer a sus pacientes de tomar cualquier cosa, con el simple hecho de soltar una coletilla del tipo: «Este medicamento va a hacer que te sientas mucho mejor...»; de ahí pasamos al declive, un

hombre que ve cómo todo a su alrededor se derrumba como un castillo de naipes, pierde a su familia, su prestigio, su trabajo, a pesar de que cree haber actuado como correspondía.

Soderbergh tiene en su haber títulos como los de la saga *Ocean's eleven*, el díptico formado por *Che: El argentino* (2008) y *Che: Guerrilla* (2008), el éxito *Erin Brockovich* (2000), el remake *Solaris* (2002) o las recientes *Contagio* (2011) y *Magic Mike* (2012). Prácticamente a una película o dos por año, en esta ocasión el realizador aborda un *thriller* con trasfondo médico, cuyo origen viene del guionista Scott Z. Burns, quien hace más de una década pasó varias semanas en el centro psiquiátrico del hospital Bellevue de Nueva York y pensó en escribir una trama de cine negro ambientada en el mundo de la psicofarmacología. Rememorando en parte aquella magnífica película de Fernando Meirelles, *El jardinero fiel* (2005), nos adentramos en el lado más turbio de los productos farmacéuticos, sus asociaciones con los psiquiatras y los efectos secundarios que producen estos productos. De hecho, es bien cierto que las multinacionales farmacéuticas dedican muchos menos recursos de los que afirman al trabajo de investigación y que, a menudo, fondos

que debían dedicarse a investigación acaban siendo empleados en marketing.

Soderbergh no se olvida de la sociedad en la que vivimos: delitos por uso de información privilegiada, jugadas maestras por (y en pos) del dinero, hipocresía corporativa y la carnaza habitual mediática cuando la sangre corre delante de los televisores..., y todo ello lo realiza desde la recreación de la cadena que hay desde las grandes empresas que tienen acciones en bolsa, pasando por representantes de las corporaciones, quienes se ponen en contacto con los doctores (Jude Law) o médicos para que estos últimos acaben suministrando las pastillas a los pacientes (Rooney Mara). Una escala piramidal en la que no se escatima en mostrar los contratos multimillonarios que pactan empresa y doctor para administrar fármacos que no se sabe qué efectos pueden producir en un ser humano, siendo los pacientes en ocasiones meros conejillos de indias.

«¿Qué sería de nuestras vidas sin químicos?», dice en un momento este psiquiatra, mientras reparte entre sus conocidos (incluso su mujer) algunas pastillas para levantar el ánimo, salir de la depresión o la tristeza. Como el mismo Dr. Banks (profesional británico) señala, ejerce su carrera en EE.UU.

por la distinta concepción que tienen ambos países respecto de los psicofármacos: «Allá el que toma un ansiolítico es porque está enfermo; aquí, es alguien que quiere curarse». Y es que las aspiraciones de *Efectos secundarios* parece que apuntan en un primer momento hacia la construcción de un laberinto, un lugar peligroso y cruel ubicado en la propia mente de la protagonista en su padecimiento de una enfermedad con tantos matices como es la depresión. En otros, parece orientada hacia la reprimenda a la industria farmacéutica: a sus pocos éticos programas de pruebas y a su ambición desmedida. Sin embargo, lo que empieza siendo una crítica y retrato mordaz tanto de la sociedad como de los pingües beneficios que empresas farmacéuticas y medicina privada consiguen a base de tratar los desórdenes que nuestra sociedad de consumo capitalista produce, acaba convirtiéndose en un *thriller* oscuro pero demasiado enrevesado, extraño e inverosímil haciéndole perder credibilidad. Todo muy forzado, hasta llegar a un desenlace disparatado y a todas luces decepcionante. Y es que la historia de *Efectos secundarios* pertenece a esa clase de *thrillers* en los que con cada giro se nos dice que todo lo que hemos visto es falso. Al introducir un misterio a la vieja usanza, se abre el camino pa-

ra giros sorprendentes que son un arma de doble filo, porque solamente funciona en casos muy puntuales de la historia del cine, como *Frenesí* de Hitchcock, por ejemplo. Muchas vueltas de tuerca se apilan innecesariamente, y las sucesivas traiciones hacen caer el nivel de una película que podría haber sido mucho más interesante.

Un *thriller* con muchos componentes, de un lado, una crítica y exposición de las terribles actividades y el funcionamiento de la industria farmacéutica. Además de la relación de ésta con los medios, los mismos médicos, la sociedad de consumo y la salud mental de las personas. Por otra parte, una subtrama endeble que hace que el film pierda un poco de consistencia, a pesar de las gratas sorpresas. Con todo, Soderbergh amarra una vez más su relato con una puesta en escena precisa, elegante, refulgente y unas excelentes actuaciones. Más allá de estas decisiones que afectan al film, queda la denuncia de una sociedad enferma, la sátira de un mundo falsamente feliz que con sus cócteles químicos conduce a sus miembros al abandono, la soledad, la frustración y la perdición.

Un estudio realizado por la Universidad de California del sur publicaba recientemente que la gente no cuenta la verdad cada ocho minutos de media, lo que suma unas 200 mentiras al día. Steven Soderbergh ha anunciado que se retira de la dirección después de esta película, esperemos que ésta sea una de esas mentiras.

Película: Efectos secundarios.

Título original: Side effects.

AKA: The bitter pill.

Dirección: Steven Soderbergh.

País: USA.

Año: 2013.

Duración: 106 min.

Género: Drama, *thriller*, medicina, drogas.

Interpretación: Jude Law (Dr. Jonathan Banks), Rooney Mara (Emily Taylor), Catherine Zeta-Jones (Dra. Victoria Siebert), Channing Tatum (Martin Taylor), Vinessa Shaw (Dierdre Banks).

Guión: Scott Z. Burns.

Producción: Scott Z. Burns, Lorenzo di Bonaventura y Gregory Jacobs.

Música: Thomas Newman.

Web oficial: <http://www.sideeffectsmayvary.com/>